

# ¿Quién escribió Génesis?

Identificar al *escritor* del primer libro de la Biblia presenta un mayor desafío que determinar la autoría de cualquier otro libro de la Escritura Sagrada. Quienes reconocemos la inspiración verbal y plenaria de la Biblia, hemos aceptado sin ambages que Génesis es “el primer libro de Moisés”, y que él es su autor, tal como lo es de Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Sin embargo, las particularidades textuales de Génesis, motivan la siguiente reflexión: ¿Fue Moisés su escritor autógrafo? ¿O actuó como *compilador* del libro? Porque en verdad Génesis presenta características textuales distintas en nomenclaturas, topónimos y símiles, así como repeticiones que indican fuentes paralelas, presentando una *variedad de estilos literarios* con peculiaridades lingüísticas no comunes entre uno y otro grupo. Tales diferencias permiten una revisión del concepto tradicional de una “paternidad única”.

## La hipótesis de la tradición oral

Esta, la más tradicional y mayormente aceptada, reconoce a Moisés como autógrafo del Génesis, *escribiendo* bajo inspiración divina una extensa tradición oral que abarca desde la *Creatio ex nihilo* (Gn. 1.1), la conformación del Cosmo y la creación del Hombre, hasta la muerte de José en Egipto (Gn. 50.26).

Ahora bien, desde el punto de vista teológico, la *tradición oral* es generalmente conceptualizada como la “revelación de una verdad dada por Dios al hombre con el propósito de retransmitirla, conservarla y perpetuarla.” Sin embargo, esta definición no siempre ha probado ser así, pues las Sagradas Escrituras refieren la tradición oral como algo falible, tendiente a deformarse y corromperse (Mt. 23.15-18). Tal es la mención respecto a la *tradición de los ancianos*, que termina invalidando la Palabra de Dios (Mt. 15.6).

El registro *escrito*, por su parte, preserva fielmente la verdad divina, y así lo muestra Jesús en la fórmula introductoria “¿No habéis leído?” (Mt. 19.4-5), prefiriéndolo a la tradición oral: “guías ciegos, que *decís*...” (Mt. 23.16), y exhortándonos a “no pensar más allá de lo que está escrito” (1Co 4:6), para que el fin de todo discurso sea: “escrito está”.

Pero lo anterior no invalida la verdad que Génesis es “uno” de los cinco libros de Moisés, pues en este caso él actuó como su inspirado *editor* deuteronomico. En no menos de 35 pasajes del Nuevo Pacto, el testimonio autoritativo del Señor Jesús y sus apóstoles confiere a Génesis carácter sagrado, indicando que Moisés realizó su compilación inspirado divinamente, sin perjuicio de que aquellos “profetas que fueron desde el principio del mundo,... hablaron de parte de Dios siendo guiados por el Espíritu Santo” (Lc. 1.70; 2P. 1.21), y así lo *escribieron*.

## La hipótesis de la preservación escrita

El descubrimiento arqueológico de las “tablillas” de Ebla ubica sus hallazgos en el tercer milenio antes de Cristo, confirmando una narrativa cercana al diluvio, que no sólo corresponde con el contenido a dichas tablillas, sino que deriva de un registro de la misma época. Este descubrimiento arqueológico es digno de consideración toda vez que permite inferir que el libro del Génesis está conformado por una serie de testimonios particulares, con nomenclatura, puntos explicativos y comentarios editoriales insertados *posteriormente* por su editor deuteronomico. La integración de Génesis a los restantes libros del Pentateuco teniendo a Moisés como inspirado *editor deuteronomico* de Génesis, explica por qué este libro debe ser reconocido y aceptado como el primer libro de Moisés, sin que éste haya sido su autógrafo.

El examen minucioso de la arqueología bíblica de tablillas de arcilla halladas en Ur, una de las ciudades más antiguas del país de los caldeos (actual Irak), muestra algo sumamente interesante y revelador. Exhibe primeramente a *dos* grupos de tablillas. Las más recientes se presentan como nuestros *ensayos* de la actualidad, con el título y el autor en su parte superior, mientras que las más antiguas muestran su diferencia en que tanto el ‘título’ como su autor estaban en la parte inferior, tal como la firma de una carta en la actualidad, en la cual el material escrito precede al nombre del autógrafo. Observando el texto de Génesis se nota en diez oportunidades el uso de la palabra *toldot*, la misma que podría considerarse como la ‘firma’ de las tablillas más antiguas. Esta frase es a menudo traducida como “estas son las generaciones de” o “esta es la historia de” (dependiendo de la Versión). ¿Acaso estas frases actúan como “bisagras” de cierre de las tablillas?

Autor	SEFER TOLDOT	CIELOS y TIERRA	SEFER TOLDOT	ADAM	TOLDOT	NOÉ	TOLDOT	HIJOS de NOÉ	TOLDOT	SEM
Cita		Gn. 2.4-4.26.		Gn. 5.1-8		Gn. 6.9-9.29		Gn. 10.1-11.9		Gn. 10.1-11.9
Autor	TOLDOT	TARÉ	TOLDOT	ISMAEL	TOLDOT	ISAAC	TOLDOT	ESAÚ	TOLDOT	JACOB y JOSÉ
Cita		Gn. 11.27-25.11		Gn. 12-18		Gn. 25.19-35.29		Gn. 36.1-43		Gn. 37.2-50.26

Los puntos de referencia donde la historia de Génesis se desenvuelve en dos *Sefer* (libros) se puede visualizar en la tabla de la página opuesta.

Es necesario recordar que, más tarde, durante la configuración y división del texto en capítulos y versículos, la frase “estas son las generaciones de” se remitieron al principio del pasaje, cuando en realidad se trataba del final de la tablilla. Tal es la razón por la cual muchos versículos se subdividen en “a” y “b”. Debe señalarse entonces que la apertura de cada tablilla se refiere directamente a la inmediata anterior. Así, el registro de 5.1 “Este es el libro de las generaciones del hombre” motiva la pregunta: ¿Podía Adam escribir? Si nos remitimos expresamente a la evidencia interna, entonces sí. El registro de la palabra hebrea *sefer* (libro) en su línea de cierre (2.4; 5.1) y las nueve menciones de *toldot* parecen indicar una transmisión más bien escrita que oral.

Y si estos testimonios se relacionan con la rúbrica del autor, ¿quién, entonces, escribió Génesis 1.1-2.4a? Porque el *único* testigo del prodigio de la Creación es Dios mismo. Obviamente, el mismo que escribió los diez mandamientos en tablas de piedra. Sólo Él, sin duda, es capaz de escribir respecto a Su *Creatio ex nihilo* y de los seis primeros días de la puesta en orden del Universo.

Si el texto del Génesis está conformado por una serie de testimonios escritos por los firmantes de cada tablilla, tendríamos respuesta lógica para los diferentes estilos literarios, así como para otros nombres de la deidad, y sobre todo, para un registro tan detallado y exacto de diálogos y descripciones.

La transmisión de las tablillas puede trazarse desde Adam a Lamec (pues se conocieron) y de éste a su hijo Noé. Es lógico suponer que Noé, al recibir las tablillas para su custodia, escribiera la suya propia y sus hijos añadieran las suyas, haciéndolas llegar a Abraham a quien conocieron. Como testigos de la historia, las tablillas permanecieron en manos de los patriarcas, para terminar, o en la biblioteca real de Egipto por el ingreso de Jacob (a través de José), o de los mismos patriarcas que estaban en posesión de ellas. Obviamente las tablillas, preservadas milagrosamente por más de dos milenios, llegaron a manos de Moisés como príncipe de Egipto. De allí que cierta fraseología egipcia resultara al copiar Moisés su texto en rollos (probablemente antes del éxodo), siendo divinamente inspirado para trasvasar fielmente y recopilar la preciosa información.

La hipótesis de las tablillas apela a un mayor sentido común. Se ajusta a la data conocida, acepta razonadamente su pluralidad autográfica, que a su vez explican las diferencias de estilo literario y su terminología egipcia, y coincide con los hallazgos arqueológicos de las primeras de tablillas en Sumeria. Pero sobre todo, justifica por qué Génesis es “uno de los libros de Moisés”. Él fue responsable de trasvasar y editar el texto de las tablillas al papiro, y aunque es verdad que no sabemos si aún existen, es evidente que la edición ha sido realizada con éxito. De esta forma, como cualquier obra literaria incluye palabras de distintos autores y permanece asociada a su editor, así lo es Moisés. Pero Génesis registra una autoría *escrita* intemporal, que comienza con la creación del Universo: *B'reshit baraj...*



Tablillas procedente de Nippur y Umma. Una de ellas con el envoltorio de arcilla muy bien conservado.